



# Galería

## Hacedores y no consumidores: eso somos

El hombre es inteligente porque tiene manos

ANAXÁGORAS

Por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre

ANTONIO MACHADO, JUAN DE MAIRENA

Son las manos y no los ojos de Giacometti los que fabrican esos objetos, esas figuras.  
No sueña: las siente

JEAN GENET

La fabricación de artefactos, utensilios y herramientas precedió por miles de años a la aparición del hombre moderno. Paleontólogos y especialistas en evolución humana han mostrado cómo la elaboración de las primeras herramientas y sobre todo de los filos de peder-nal fueron un momento esencial en la evolución de la especie homínida (Arsuaga y Martínez, 2004). El conjunto amplio de artefactos que han sido excavados de los más diferentes contextos hacen evidente un camino, el mismo que conduce hoy a los anaqueles repletos de cuantos objetos ha imaginado la especie. Si es cierto que "Pensar es hacer" (Sennett, 2009), todos y cada uno de los artefactos intelectuales y materiales dan cuenta de la enorme variabilidad y complejidad que la especie humana ha construido en miles de años.

La elaboración de los objetos, el modo como cada uno de ellos y todos en su conjunto se articulan con las acciones y formas sociales, con las producciones del lenguaje y con las relaciones que se tejen entre unas y otras sociedades es

central a la hora de pensar lo humano. Poner la atención sobre cada objeto significa tratar de desentrañar los motivos y las circunstancias en que fue elaborado, como también, los esfuerzos de las sociedades por conseguir las materias primas y, sobre todo, es acentuar los usos y sentidos diversos que en cada momento han significado cada cosa usada y hecha. Los zapatos que cuidan y prometen el alimento, que garantizan un invierno por llegar, aquellos en los que la labradora pone toda su esperanza y su mundo (Heidegger, 2010), son una mínima parte del infinito conjunto hecho y, no por ello, menos importante. Cada artefacto es en sí mismo la evidencia de la inteligencia colectiva de la especie, cada acción emprendida en los más diversos lugares y tiempos ha estado acompañada por un utillaje suficiente y eficiente. El éxito o fracaso ha estado y estará mediado por los artefactos; algunos antiguos, otros nuevos, pero siempre evidencias de los humanos.

Hoy, cuando parece que todo se puede construir, cuando los anaqueles pletóricos de formas

hipnóticas se suceden en un infinito constante del mercado, parece ser necesario recordar que más que consumidora, la especie es constructora. Volver sobre la importancia del hacer no es un capricho y menos aún una moda vintage. Es en realidad el camino para la des-enajenación y para volver sobre la consciencia; la elaboración de cada uno de los artefactos exige un alto nivel de concentración. Cada hacedor pone en cada objeto la totalidad de sus conocimientos y habilidades, se detiene en las particularidades y busca obsesivamente la eficiencia. Por ello, en el objeto hecho se deposita un cierto auto-reconocimiento, una vuelta al sujeto.

El conjunto de fotografías que acá se exponen han detenido la mirada en la técnica, sus huellas e implicaciones. Fueron tomadas en distintos momentos durante los últimos años. Todas con film de blanco y negro.

## Referencias

- Arsuaga, J. L. y Martínez, I. (2004). *La especie elegida: La larga marcha de la evolución humana*. Ediciones Temas de Hoy.
- Heidegger, M. (2010). El origen de la obra de arte. En *Caminos de bosque*. Alianza Editorial.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.



En el sentido de las manecillas del reloj.  
Acomodando - Cagua, Cundinamarca.  
Rodando - Málaga, Santander  
Limpiando - Museo Urrutia Bogotá  
Cocinando - San Jacinto, Bolívar



Tejiendo - Fúquene, Boyacá



Puliendo - Museo Urrutia, Bogotá

## Carlos Augusto Rodríguez Martínez

Formado como Doctor en Patrimonio por la Universidad de Extremadura (2021), con Maestría en Arqueología Prehistórica y Arte Rupestre por la Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (2010) y Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (1998), su trayectoria evidencia una constante preocupación por comprender la tecnología como un fenómeno histórico y cultural, inscrito en materialidades concretas y memorias colectivas.

Cuenta con más de dos décadas de experiencia docente en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su ejercicio pedagógico se configura como un espacio de formación crítica, en el que la arqueología dialoga con la historia, la técnica y la educación. Reconocido como “Pedagogo de Excelencia” (2016), ha contribuido a la consolidación de comunidades académicas en torno al estudio del patrimonio.

Sus líneas de investigación —técnica y tecnología en Colombia; matrices líticas y cuerpo en los Muisca; arte rupestre en Colombia— articulan cultura material, corporalidad y paisaje. Ha coordinado proyectos de documentación arqueológica en municipios de Cundinamarca, contribuyendo a la salvaguarda del patrimonio mediante metodologías rigurosas y trabajo con comunidades locales, lo que lo posiciona como referente en el análisis y la preservación del patrimonio arqueológico colombiano.